

the Spaniards that he dazzled with his intelligence and enterprising spirit he represented a social species that was just beginning to appear in their country —the self-made man, the bourgeois parvenu. David Gies's excellent book unfolds for us in concrete detail the talents, attitudes and cultural politics of one of Spain's first examples of this type.

University of California, San Diego

SUSAN KIRKPATRICK

Antonio de Capmany y de Montpalau. *Centinela contra franceses*, edición, introducción, notas y apéndices documentales por Françoise Etienvre, Londres, Tamesis Books, 1988, 193 pp.

Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia que tiene la recuperación del pensamiento y la obra de los escritores de fines del XVIII y principios del XIX para la comprensión de la España contemporánea. Uno de los ejemplos más evidentes lo constituye don Antonio de Capmany, a quien tradicionalmente vienen prestando atención los historiadores de las ideas económicas en el ámbito catalán en razón de sus *Memorias históricas sobre la Marina. Comercio y Artes de [...] Barcelona* y su *Código de las costumbres marítimas de Barcelona...*, dos obras desde luego importantes, pero no las únicas que su autor produjo. A remediar ese incompleto conocimiento en su más evidente laguna está dedicada la edición que la profesora Etienvre acaba de publicar de la más curiosa y significativa de esas obras hasta ahora no asequibles: el *Centinela contra franceses*, texto básico para perfilar una de las líneas dominantes del pensamiento español en la época de la Guerra de la Independencia y las Cortes de Cádiz.

La Introducción de 73 páginas comienza, como es propio, con un bosquejo de la biografía de Capmany (1742-1813), basado en la *Relación sucinta* que él mismo preparó y publicó al final de su vida (sin duda como curriculum destinado a divulgar sus méritos de cara al futuro político español) y que reprodujeron *El Español* de Blanco White y un folleto madrileño de 1815. Gracias a esta y otras fuentes documenta la editora el contacto de Capmany con el núcleo sevillano de Ola-

vide, y analiza el *Comentario sobre el Maestro Festivo...*, escrito en 1773 con el seudónimo de «Pedro Fernández», que por primera vez publicó Julián Marías en *La España posible en tiempos de Carlos III*, sin identificar al autor. Elegido miembro de la Academia de Buenas Letras en dicho año, fue nombrado Capmany director de Agricultura en La Carolina: un episodio no bien conocido, terminado a los dos años y sin duda conflictivo, ya que posteriormente le cupo el dudoso honor de corroborar con sus declaraciones los cargos inquisitoriales contra Olavide. La profesora Etienvre lo vincula, años más tarde, a la «camarilla» del príncipe de Asturias (luego Fernando VII) y data en esta época y en una evidente hostilidad a los proyectos políticos de Godoy el germen de las actitudes que iban a dar lugar posteriormente al *Centinela*. Se nos recuerdan también las actividades y trabajos de don Antonio en el seno de la Junta Central y en las Cortes, y completan la Introducción algunas referencias a las restantes obras económicas, históricas, políticas y lexicográficas del autor estudiado.

La edición se ha realizado utilizando las madrileñas de 1808 de las dos partes del *Centinela* (impresas respectivamente por Gómez Fuentenebro y Sancha), tras una previa catalogación de las diferentes impresiones españolas e hispanoamericanas y de las traducciones al inglés y portugués.

Como méritos notables de la misma (dando por supuesto el principal y primero de haberla emprendido y llevado a término) hay que señalar no sólo las pertinentes y extensas notas léxicas e históricas, sino los apéndices, que incluyen documentos sobre ediciones fraudulentas, el interesante resumen manuscrito de una traducción francesa para uso de Napoleón, artículos protaurinos y francófogos de Capmany en el *Diario de Madrid* de 1801, su folleto sevillano de 1809 *Gritos de Madrid cautivo* y dos poemas (por así llamarlos) correspondientes a la órbita del *Centinela*.

*Centinela contra franceses* es un panfleto violento y visceral que tiene su legitimidad en los sentimientos heridos por la invasión militar de España y la intervención en sus asuntos dinásticos, en la condena de los caminos que llevaron a Napoleón al poder de sus proyectos imperialistas, en las argucias y excesos lucrativos de muchos altos cargos del ejército francés

y en los sempiternos desafueros que toda guerra supone. Pero aun admitiendo, comprendiendo y justificando todo esto, no resulta posible asentir a la burda y simplificadora retórica que utiliza Capmany para dar expresión a su patriotismo. Me refiero, en primer lugar, a la calificación de la Guerra de la Independencia como «cruzada», término cuyas peligrosas implicaciones no podían escaparle: apelación del Antiguo Régimen, apoyo a la intolerancia de la religiosidad tradicional. En segundo lugar, a la identificación de Francia y todo lo francés (comercio, costumbres, Bellas Letras y tradición cultural inmediata) con la persona y el proyecto político de Napoleón y con el ejército de ocupación. Para un hombre culto de la época, y Capmany lo era, saltaba a la vista que Francia era sinónimo de Ilustración, y que las abusivas identificaciones del *Centinela*, desprovistas de las necesarias matizaciones, al mismo tiempo que podían servir de alimento y estímulo espiritual para la resistencia militar, tenían forzosamente que dar armas a una reacción apuntada contra el liberalismo nacional español y contra la obra de las Cortes de Cádiz. Si éstas eran el resultado de la convicción de las minorías ilustradas de la necesidad de una reforma política interior, resultaba peligroso y sofisticado emparejarlas con el fenómeno del afrancesamiento y con su aquiescencia al programa napoleónico de cambio dinástico. D. Antonio de Capmany quedará siempre culpado ante la Historia por haber formado, acaso sin proponérselo, junto al Filósofo Rancio y al autor de *Preservativo contra la Irreligión*.

La profesora Etienvre ha preferido no pronunciarse tajantemente sobre estas cuestiones, y yo voy quizás más allá de mi cometido al plantearlas aquí. Quiero terminar diciendo que esta edición merece el aplauso y la gratitud de todos los dieciochistas interesados en la aventura española en la época, tan rica en diversidad y contradicción, que es el enlace entre los siglos XVIII y XIX.

Universidad de Alicante

GUILLERMO CARNERO